

## INCOHERENCIA INDIGNA DE LOS GOBERNADORES

Sen. Genaro Borrego

Pretenden luchar a favor del federalismo y en los hechos alientan el centralismo.

Un grupo de Gobernadores de distintos Estados han constituido una Asociación de Gobernadores Federalistas con el fin legítimo y encomiable de fortalecer su capacidad política, para lograr se canalicen más recursos a los Estados y superar el anacrónico, indigno e ineficaz centralismo que limita de manera inequitativa la posibilidad de que se acreciente en el nivel estatal la capacidad de respuesta ante las apremiantes necesidades de la población e impulsar con mayor vigor la ampliación de la infraestructura y el desarrollo de los Estados.

Magnífica iniciativa, pues no cabe duda que trabajando unidos los resultados de sus gestiones habrán de ser mucho más eficaces de los que se podrían obtener de manera individual y aislada. La unidad siempre reditúa mayor fuerza para la negociación y gestión políticas.

Sin embargo, la señal que han dado el pasado fin de semana es pésima y contraria a los objetivos pretendidos. El sábado 9 de diciembre pasado, aceptaron reunirse en León, Guanajuato y en el ya famoso "Rancho San Cristóbal", con el señor Presidente de la República, Vicente Fox, con el propósito de hacerle un serie de planteamientos –justos evidentemente– respecto al Presupuesto de Egresos de la Federación para el ejercicio fiscal del próximo año 2001.

Específicamente, le solicitaron que se restableciera el Fondo de Fortalecimiento a los Estados que forma parte del Presupuesto del presente año 2000 y que no fue incluido en la propuesta de presupuesto enviada por el Gobierno Federal para la aprobación del Congreso de la Unión para el próximo año, además de solicitar se aumente a 23% el Fondo de Participaciones a los Estados de la recaudación federal participable, el cual ahora es del 20% de ésta según la Ley de Coordinación Fiscal.

Asimismo, se plantea que dicha recaudación federal participable se incremente con otros rubros como por ejemplo los derechos recaudados por explotación petrolera y otros más. Con mucha razón, se solicita también que se incrementen los recursos para educación y salud, y que se cambien las actuales reglas de aplicación dando mayor capacidad de decisión acerca de su ejercicio a los Estados quienes han fungido lamentablemente tan solo como

simples administradores de programas federales.

De igual manera se plantea la necesidad de aumentar los recursos de Procampo y Alianza para el campo, reivindicando que su administración y ejercicio lo lleven a cabo directamente los Estados. Lo mismo se plantea en el caso de Progresá.

Todo ello está muy bien. Es necesario, es pertinente, es indispensable y es justo. México requiere con urgencia de una transformación radical y a fondo de todo nuestro sistema federal.

Sin embargo, los gobernadores Federalistas se equivocaron de tiempos y de "ventanilla". Prefirieron ir a pedirle favores al Presidente en actitud sumisa y casi limosnera, en vez de acudir con dignidad republicana al Congreso de la Unión que es quien "dispone". En efecto: "el Presidente propone y el Congreso dispone" y en este caso el presidente Fox ya propuso, pues el Gobierno Federal ya envió formalmente toda su propuesta de paquete presupuestal para el ejercicio 2001 al Congreso de la Unión.

El Presidente Fox ya excluyó de su propuesta formal los 8,500 millones de pesos del Fondo de Fortalecimiento de los Estados, que sí estaban contemplados en el Presupuesto del 2000 como ya lo mencionamos. ¿Qué tenían que hacer entonces los gobernadores en el Rancho San Cristóbal, si sus asuntos formalmente ya no están en la esfera de las atribuciones del Presidente sino del poder Legislativo?

Qué bueno que el Presidente Fox se haya mostrado abierto y hospitalario. Son positivos indicios para construir una relación diferente entre los dos niveles de Gobierno, el Federal y el Estatal; pero para tratarle asuntos fiscales y presupuestales del próximo año, a estas alturas nada se puede ni se debe tratar con él. O acaso los gobernadores Federalistas están de acuerdo en que la voluntad presidencial siga siendo la única que impere para las decisiones que afectan al todo nacional?

Los Gobernadores Federalistas actuaron como centralistas y en esta ocasión desdeñaron y minusvaloraron las facultades constitucionales del Congreso de la Unión. ¿Qué acaso los Gobernadores Federalistas no creen en los nuevos tiempos de México y en la vigencia plena de nuestros principios republicanos de división y equilibrio de poderes?

El daño está hecho; ahora lo que se logre será mérito y se deberá a la "comprensión" del Presidente y a la reunión de San Cristóbal, y no a ellos mismos y a sus gestiones políticas ante la representación popular. Es un contrasentido. Otra vez hay que afirmarlo "la forma es fondo". Se ha perdido una valiosísima oportunidad para iniciar una nueva etapa republicana en nuestro país.

Todos queremos y México necesita de un Presidente fuerte y ampliamente legitimado como el Presidente Fox, pero nadie quiere que se reproduzca con peligrosos matices un nuevo autoritarismo, ni un nuevo centralismo ahora con nuevos estilos y modalidades.

Aprobamos, aplaudimos y apoyamos a los Gobernadores Federalistas, pero reprobamos la que ha sido su primera actuación. Salieron caras al federalismo y al régimen republicano las sabrosas carnitas, los nopalitos y el arroz que comieron en el Rancho San Cristóbal nuestros

Gobernadores el pasado fin de semana. Hay que reconocer que por esta vez su actuación resultó incoherente e indigna. Hasta el próximo martes.

Diciembre 11 del 2000.